

Infancias y juventudes que luchan recordando. Postales sonoras del suroeste latinoamericano¹

Children and Youth Who Fight by Remembering
Resounding Postcards from the Latin American South West

Natalia Baraldo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IDICE)
de la Universidad Nacional de San Juan
nbaraldobet@yahoo.com.ar

Recepción: 12/12/2020
Aceptación: 07/03/2021

Resumen. Este artículo tiene como protagonistas principales a niñas, niños y jóvenes que luchan recordando y porque rememoran, luchan. Concebimos estos procesos como *educativos* en un sentido amplio, pues producen saberes y aprendizajes desde una praxis que orilla y desborda al sistema educativo y donde intervienen memorias colectivas reinventadas, elaboradas previa o simultáneamente en el acontecer histórico del movimiento popular. La primera postal está enraizada en Mendoza, Argentina y trata sobre una serie de murales realizados en 2007 contra el “juvenicidio”, sobre sus sentidos y su permanencia como “lugar de memoria”. La segunda postal espeja las protestas en Chile (re) iniciadas en octubre de 2019, indagando en algunas “huellas de memoria” bosquejadas en voces de la infancia y a través del canto. Metodológicamente, abrazamos la tradición cualitativa tomando algunos recaudos que aporta la Escuela de Birmingham. La metáfora de la *postal* permite mixturar imágenes con textos relativamente breves, que son acompañados por la poesía musical que también atraviesa las praxis tratadas, aproximándonos a las dimensiones corporales y afectivas puestas en juego. Se concluye con una reflexión metodológica sobre los vínculos entre historia, memorias, fuentes, cuerpos y afectividades con el propósito de problematizar la praxis y sus procesos de construcción de conocimiento.

Palabras clave. Infancias; Juventudes; Educación popular; Memorias, Afectividades.

Abstract. This paper portrays children and youth in a leading role, fighting by remembering - it is remembrance that makes them fight. These processes are conceived as *educational* in a broad sense, since they produce knowledges and learning based on a praxis that pulls over and overflows the education system. Reinvented collective memories intervene in these processes, whether previously created or emerging from the actual historical development of the popular movement. The first postcard is rooted in Mendoza, Argentina, and deals with a series of murals

¹ Agradezco y dedico este artículo a mi comunidad de afectos sociopolíticos y formativos en Mendoza: a las *Violeteras*, a *Desde Abajito*, a Gabriela y Sebastián; a David, Lucho y Chispa (aunque los caminos se hayan bifurcado); a Luciana, Alejandra y Sofía.

A toda mi comunidad de afectos en Chile. Especialmente por sus colaboraciones para este artículo a Roberto, Samuel, Anahí y Verónica. A Elsa *in memoriam* y su lucha incansable en la “última línea”. A Rodrigo, por la tarea amorosa de sacudir mi árbol y las solidaridades contemporáneas.

painted in 2007 against *juvenicidio* (youth killing), addressing its meanings and its continuity as a “memory site”. The second postcard displays the Chilean protests that (re)started in October 2019, inquiring into some of the “memory traces” outlined in children’s voices and through singing. Methodologically, we embrace the qualitative tradition, incorporating some of the cautions proposed by the Birmingham School. Using the metaphor of the postcard allows for the mixture of images and brief texts, along with the musical poetry that runs through the mentioned praxis, which leads us to engage with the bodily and affective dimensions that come into play. The article concludes with a methodological reflection on the ties among history, memories, sources, bodies, and affections, aimed at questioning praxis and its processes of knowledge construction.

Keywords. Childhoods; Youths; Popular education; Memories; Affections.

Introducción

“El reloj prosigue su cadencia silenciosa, él esconde el vientre donde se gesta el amor...”
Rally Barrionuevo, Donde se gesta el amor.

Este artículo tiene como protagonistas principales a niñas, niños y jóvenes que luchan recordando y porque recuerdan, luchan. Concebimos estos procesos como *educativos* en un sentido amplio, pues producen saberes y aprendizajes desde una praxis que orilla y desborda al sistema educativo, aunque algunos de sus elementos constitutivos o habilitantes hayan sido puestos en circulación por éste. A la vez, estos procesos son co-producidos por enseñanzas elaboradas previa o simultáneamente en el acontecer histórico del movimiento popular: una suerte de magma subterránea que es compartida y recreada habitualmente en forma oral, musical y hasta olfativamente entre distintas generaciones (aquí el lugar y el papel de *las memorias*). Esta fuerza fluye independientemente del esfuerzo colectivo, cada vez más sistemático y visible, traccionada por la historia social y la educación popular.

Los procesos educativos aquí pincelados son gestados desde acciones colectivas de denuncia, lucha y anuncio, donde esas memorias intervienen reinventadas, produciéndose nuevos aprendizajes por parte de las y los participantes. Aprendizajes no sólo para éstos/as, sino -potencialmente- para la sociedad en su conjunto.

Elegimos la metáfora de la *postal*, pues nos permite mixturar imágenes con textos relativamente breves² y, a la vez, nos libera de la exigencia de dar cuenta de todo el

² Esta inspiración proviene de un libro organizado por Mirtha Lobato (2019), que también tiene como protagonista a la infancia.

proceso histórico social que le da sentido a los casos tratados. No obstante lo anterior, las dos postales que presentamos tienen un hilo conductor que, intuimos, puede ser bordado por las y los lectores más allá de la diáspora cronológica. Si una de las metáforas más literales del tiempo es el reloj, con nuestro epígrafe en esta introducción sentimos un modo particular de usarlo y navegar la historia reciente, que sugiere una clave de lectura que precisa de los silencios y de la libertad sin límites que nos otorgan los puntos suspensivos. En ello nos guía una intuitiva complicidad con quienes lean estas páginas.

La poesía musical es otra de las herramientas que acompaña el recorrido textual y visual propuesto. No sólo como modo de enriquecer o embellecer lo que nuestra actual prosa científica a veces no logra decir, sino porque la música y el canto atraviesan las praxis colectivas de las *postales*, de allí su adjetivación de *sonoras*. A la vez, esas formas de sentir y decir que nos ha posibilitado la música, han resultado potentes brújulas de la reflexión, de la búsqueda de información y de la construcción de los datos que sustentan este estudio.

La primera postal está enraizada en la provincia de Mendoza, Argentina, durante el año 2007, aunque la iniciativa allí esbozada es resultado de procesos de organización territorial que se remontan a fines de la década de 1990. La segunda postal espeja las protestas en Chile (re) iniciadas en octubre de 2019. La elección de este país no es de ningún modo inocente o fortuita. Se vincula al lugar que la tradición política y cultural de la nueva izquierda chilena, gestada desde mediados del siglo XX, ha jugado en la constitución de experiencias organizativas en la periferia urbana mendocina (Molina Guiñazú, M. 2019; Paredes, A. 2019; Autora. 2006) y, en particular, en la zona de La Favorita a la que refiere la primera postal. Tras el derrocamiento de la Unidad Popular en 1973, aquel sector del piedemonte mendocino devino hogar para cientos de familias trabajadoras llegadas desde Chile con el exilio político y, posteriormente, con el exilio económico de la década de los ochenta.

Desde el punto de vista metodológico, abrazamos la tradición cualitativa. La misma, posibilita dar cuenta de los sentidos de las acciones desde la perspectiva de las y los protagonistas, aunque con los recaudos e intuiciones teórico-metodológicas que aporta el legado de la Escuela de Birmingham. Así, los sentidos construidos o asignados por sujetos individuales y colectivos a los hechos que protagonizan o les afectan, son comprendidos como parte de una totalidad en movimiento, donde lo *emergente* se elabora en relación con lo *hegemónico*, lo *residual* y lo *arcaico* (Williams, R. 2009). Por esta razón, incorporamos breves elementos histórico-contextuales que permiten enmarcar la praxis y sus sentidos.

Las *postales*, además, nos invitan a aproximarnos no sólo a los aspectos cognitivos e ideológicos puestos en juego en la acción colectiva; sino también -y muy especialmente- a las dimensiones corporales, emocionales y afectivas que están presentes en la praxis. En este punto, acordamos con Mariano Algava cuando dice que “es con el cuerpo que se transforma el mundo” (Algava, M. 2006, 15); y también con Edward Thompson, cuando plantea la existencia de una *conciencia afectiva y moral*. Es decir que: “... las personas no sólo viven su propia experiencia bajo la forma de ideas, en el marco del pensamiento y de sus procedimientos [...]. También viven su propia experiencia como *sentimiento*, y elaboran sus sentimientos en las coordenadas de su cultura, en tanto que normas, obligaciones, valores o – mediante formas más elaboradas – como experiencias artísticas o creencias religiosas”. (Thompson, E. 1981, 263).

Por lo anterior, combinamos fuentes orales obtenidas mediante entrevistas y relatos breves recabados en 2018 y 2020; fuentes iconográficas³, documentales y sonoro-musicales. Exceptuando el caso de la segunda postal que refiere a Chile, en la primera la obtención de información ha sido complementada con *memorias*, registros y sistematizaciones producto de nuestra propia participación en los procesos organizativos/educativos allí pincelados.

Una breve contextualización de la postal mendocina

“Suelo emborracharme con promesas sin destino, con niños que juegan empapados en verdad, con un continente que resiste esta mentira, con un canto nuevo que sepulte la maldad”.
Rally Barrionuevo, Donde se gesta el amor.

La zona de La Favorita, ubicada al oeste del piedemonte de la capital de Mendoza, Argentina, ha recibido distintas olas migratorias de familias trabajadoras desde la década de 1940. En primer lugar, se conformaron en torno a sus fábricas de cal y granulado volcánico, como *La Favorita* (de donde proviene el nombre de la zona) y *Aliar*, que hoy da nombre a una de sus calles y plazas principales. Como se anticipó, tras el golpe de estado en Chile, comenzó una nueva ola inmigratoria, fundamentalmente por razones políticas, que se engrosó durante la década siguiente producto de dos movimientos: el desempleo en Chile, fruto de la temprana implementación de políticas neoliberales, y el terremoto de 1985. La población trasandina, bautizó algunos de los nuevos barrios que contribuyó a fundar con nombres de las poblaciones de su país de origen. Actualmente, una de sus principales avenidas se denomina Pablo Neruda y,

³ Exceptuando la foto de la “última línea” que fuera gentilmente cedida por la familia, el resto de ellas han sido tomadas de las dos fuentes audiovisuales que se citan más adelante.

durante los noventa, algunas memorias recuerdan un centro cultural llamado Salvador Allende.

Así, en este territorio particular y, a partir de una praxis social, cultural, educativa y productiva inspirada en la *Corriente Latinoamericana de Educación popular* (Michi, N. 2011); jóvenes, mujeres, niñas y niños dieron origen en 2005 al Centro de Aprendizaje Comunitario (CAC)⁴. Este espacio recuperó y recreó algunos elementos de la nueva izquierda política y cultural chilena de las décadas de 1960 y 1970⁵ y otras vertientes de la nueva izquierda social contemporánea – argentina y latinoamericana-.

Estas tradiciones de izquierda tan diversas, fueron recepcionadas, procesadas y recreadas desde la *estructura de sentimiento* (Williams, R. 2009) y la *conciencia política y afectiva* (Thompson, E. P. 1981) de las y los jóvenes y adolescentes de la organización. Tamizadas con el aporte de la Educación Popular y con desiguales formas de acceso, algunas de las integrantes del CAC se acercaron a nuevas experiencias emancipatorias latinoamericanas: la del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y la de las comunidades zapatistas de México. De Argentina, destacaron los aprendizajes del movimiento de trabajadores desocupados de identidad *piquetera*, en sus formulaciones autónomas respecto a partidos políticos tradicionales y a centrales sindicales; tanto como del movimiento campesino, principalmente de las provincias de Santiago del Estero y de Mendoza.

Estas vinculaciones, además de limitaciones de la propia praxis en el ámbito barrial, condujeron a profundas reflexiones internas y reestructuraciones organizativas que, hacia mediados de la década del 2000, condujeron a tomar distancia definitiva de las ONGs (Organizaciones no gubernamentales) de educación popular⁶. En cambio, se estrecharon vínculos con nucleamientos independientes y a favor de las luchas sociales, como en Argentina el equipo *Pañuelos en Rebeldía*, con el cual se habían comenzado vinculaciones y formaciones entre 2002 y 2004. Por otra parte, entre 2007 y 2009 se iniciaron nuevas relaciones con equipos de educadoras y educadores populares que, además de gestar experiencias educativas no formales en los territorios, impulsaron los primeros bachilleratos populares con jóvenes, adultas y adultos, en diversas

⁴ El CAC, nombre construido colectivamente en un proceso asambleario, se constituyó formalmente entre abril y mayo de 2005. El mismo fue el resultado de la confluencia del trabajo conjunto de educación popular con niños, niñas y jóvenes; experiencias de economía social con mujeres desocupadas; y de teatro comunitario que se remonta a 1998 con la formación del colectivo “El Mundo desde Abajito” y, un año más tarde, con el nacimiento de la Murga barrial “Los Bufones del Oeste”. Una de las últimas iniciativas de la organización fue la gestación del actual Bachillerato Popular Violeta Parra.

⁵ Los aprendizajes, experiencias y reflexiones que se compartieron-recrearon entre militantes, activistas, dirigentes exiliados y jóvenes del CAC, inclusive antes de denominarse de ese modo, serán tratados en un trabajo posterior.

⁶ Una reflexión que expresa estas posiciones puede verse en el texto “Encaminando nuestros sueños” (Autora y Musolino, 2009), que prologa la decisión de traducir al español un libro del sector de formación del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. Éste se distribuyó masivamente entre organizaciones y movimientos sociales de Argentina y Latinoamérica, gracias al esfuerzo organizativo de los mismos y de editoriales independientes, comprometidas con los movimientos sociales populares y el pensamiento crítico.

organizaciones y movimientos sociales de la provincia y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desde su fundación en adelante, la actividad del CAC se desplegó en una diversidad de espacios y actividades: talleres de apoyo educativo, un taller de recreación artística con niñas y niños, el espacio de formación de educadoras/talleristas que coordinaban los talleres infantiles; un espacio de participación juvenil denominado “Patay”; talleres de salud bucal y reproductiva, elaboración de cartillas sobre derechos laborales de trabajadores de la construcción y trabajadoras domésticas; la biblioteca “Víctor Jara”⁷ y la elaboración de la revista “Va Pa´ arriba”. Además, se coordinaron tareas con las escuelas de la zona, tanto para la recepción en los talleres de apoyo educativo, como para la realización de talleres sobre historia social de Mendoza, coordinados desde el CAC junto a docentes de nivel secundario. Por otra parte, se realizaron dos intentos de tomas de terreno con la intención de construir la sede propia de la organización.

El año 2006 marcó un hito en el proceso organizativo. Por un lado, se produjo el asesinato de un joven del barrio, Jonathan Chandía. Hecho que un año más tarde, se procesaría en la exigencia de justicia y actividades de reflexión y producción de murales en torno a las políticas de seguridad y el llamado “gatillo fácil”, que aquí trataremos. Por otro lado, se desarrolló un proceso de organización y lucha en torno al derecho al agua, que partió de una protesta cultural realizada desde los talleres infantiles de la organización y, paulatinamente, se fue coordinando con las uniones vecinales de la zona. Este proceso dio origen a una Asamblea interbarrial. Instancia que articuló las demandas realizadas al Estado provincial y recibió la solidaridad de una diversidad de actores y organizaciones.

La influencia y co-presencia *heterodoxa* de Víctor Jara y Violeta Parra, más allá de sus adhesiones partidarias, constituirán marcas indelebles del CAC y de sus posteriores iniciativas. Estas marcas se expresarán en identidades sociopolíticas y organizacionales posteriores, más integrales e inclusivas de la impronta femenina, feminista y sonoro-musical de esta experiencia organizativa: el Bachillerato popular Violeta Parra (Ribas, 2017) y la actual *organización político-territorial* que lleva el mismo nombre de la legendaria artista chilena y que reemplazó al de Centro de Aprendizaje Comunitario.

⁷ La biblioteca fue reinaugurada posteriormente -ya en el marco de la nueva experiencia educativa y organizativa, el bachillerato y la organización político-territorial Violeta Parra- con el nombre de María Antequera, en homenaje a una compañera de Mendoza, médica, feminista y educadora popular.

Primera postal. Contra el juvenicidio

“De nuevo quieren manchar mi tierra con sangre obrera,
los que hablan de libertad y tienen las manos negras,
los que quieren dividir a la madre de sus hijos...”
Víctor Jara, Vientos del pueblo

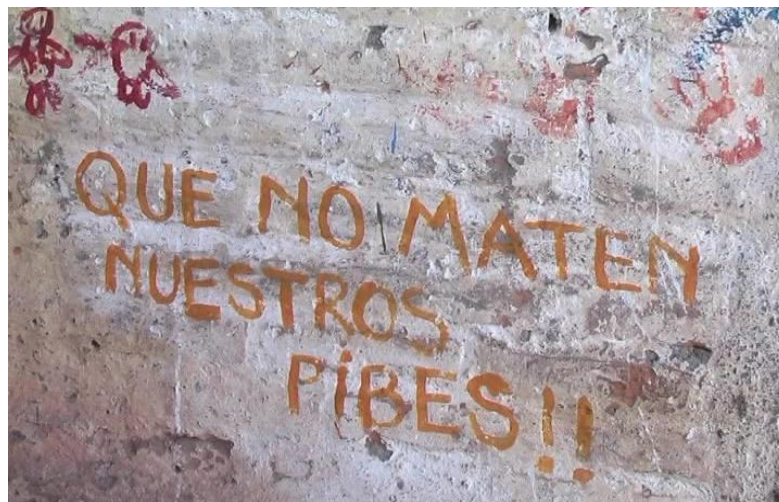


Figura 1. Fuente: Noticiero Popular de Mendoza Nro 6, año 2007.

El *Juvenicidio* hace referencia a “la condición límite en la cual se asesina a sectores o grupos específicos de la población joven” (Valenzuela Arce, J. M. 2015, 15). Esa condición del aniquilamiento material, corporal de jóvenes (con pretensiones, desde nuestra perspectiva, de que con ello se entierre simbólicamente toda la cultura juvenil que la o el asesinado expresa), constituye para el autor una forma de subalternidad que descansa sobre estructuras adultocráticas que, no obstante su condición transclasista, no afectan a todas las y los jóvenes del mismo modo. Inciden un conjunto de situaciones y condiciones étnicas, de género, de clase, sociales y, agregamos, culturales. A su vez, supone procesos sociales más amplios, lo que aquí denominamos como *condiciones de producción de las prácticas juvenicidas*, a saber: la precarización económica y social, la estigmatización y construcción de grupos, sectores o identidades juveniles desacreditadas, la banalización del mal o la fractura de los marcos axiológicos concomitantes al descrédito de las instituciones y las figuras emblemáticas de la probidad, la construcción de cuerpos-territorios juveniles como ámbitos privilegiados de la muerte, el *narcomundo* con su despliegue de corrupción, impunidad, violencia y muerte y, finalmente, la complicidad de un Estado *adulterado*⁸ (Valenzuela Arce, J. M. 2015).

⁸ “La existencia de un orden patriarcal y adultocrático junto a condiciones sociales definidas por la precariedad (económica, social urbana, laboral, educativa, cultural), no implica que existan condiciones necesarias y suficientes para que se presenten procesos de feminicidio o juvenicidio. Para que esto ocurra debe existir una fuerte degradación del funcionamiento de las instituciones que posibilite la permanencia de procesos de corrupción e impunidad, estos

En la década de 1970, la construcción dominante de la juventud revolucionaria como *enemigo interno* y amenaza al orden social que justificó juvenicidios mediante desapariciones forzadas y ejecuciones, fue fundamentalmente basada en criterios político-ideológicos. Aunque como señala Llobet, en la realidad contemporánea persistan prácticas represivas ilegales similares a las dictatoriales, las mismas presentan otras características; cambian los criterios de selectividad de las víctimas, enfocados ahora en su condición de clase y etaria (Llobet, V. 2015, 222; CORREPI, 2019). Pero también intervienen otros criterios en la construcción social de ese grupo como *excedente social* y potencial enemigo, cuyas identidades juveniles, aunque diversas, son desacreditadas. Señalaremos dos procesos íntimamente vinculados, que -a nuestro juicio- actúan como condiciones de producción de prácticas juvenicidas en la Argentina actual y, en particular, en Mendoza.

Compartimos con Valenzuela Arce (2015, 28) cuando afirma que el juvenicidio “se encuentra precedido de la violencia simbólica que prefigura y predispone el acto homicida”. Se trata de construcciones y significaciones de cuerpos-territorio juveniles vulnerables y precarizados: jóvenes cuyos rasgos y color de piel anticipan su supuesta criminalidad y son parte de los desechables, los desacreditados. Una producción de jóvenes estereotipados y estigmatizados representados como figuras peligrosas, amenazantes; representaciones que a la vez que expresan una desigualdad social objetiva, incrementan sus condiciones de vulnerabilidad y exposición a las violencias institucionalizadas (Valenzuela Arce, J. M. 2015, 2).

“Negros/as de mierda” es una expresión de uso coloquial por parte de sectores medios, medios altos y altos de la Provincia de Mendoza, para referirse a un grupo de la población al que se le otorga una condición de ignorancia, grosería y de ser intrínsecamente o potenciales delincuentes. Una encuesta electrónica⁹ que tuvo como propósito indagar en los sentidos que se asocian a esa expresión, arroja resultados que amplían sobre esta construcción de *sentido común*, en términos gramscianos. Así, “negros/as de mierda”, son: “pobres, de bajo nivel de instrucción y a menudo en conflicto con la ley”; “de sectores urbano marginales”; “personas de bajos recursos económicos”; “gente sin valores”; “gente que habla en forma ordinaria y usa determinado tipo de ropa, por ejemplo colorinche”; “personas con estrategias de supervivencia consideradas ‘ilegales’”; “jóvenes y adultos que usan gorra, capuchas, motos con escape libre, zapatillas de marca, escuchan música fuerte en lugares públicos”; “delincuentes,

aspectos, son parte de lo que hemos definido como Estado adulterado”. (Valenzuela, J. M. 2015, 34).

⁹ Se administró durante la primera semana de junio de 2020. El formulario contenía 8 preguntas abiertas y se obtuvieron 65 encuestas efectivas.

maleducados, violentos”; “los pobres, sobre todo si son villeros, marginales, con códigos no políticamente correctos de comunicarse”.

En cuanto a los lugares de residencia, la totalidad de las respuestas coincide con que se trata de habitantes de “villas de emergencia”, “barrios populares”, zonas “marginales”; aunque también algunos/as entrevistados/as indican que la expresión se puede utilizar con personas que no habitan esos lugares, o que inclusive pertenecen a sectores acomodados, cuando reproducen una “actitud” que se vincula a la población caracterizada como “negros/as de mierda”.

Esta construcción simbólica racista de la juventud popular, asentada en criterios clasistas, se transmite oralmente de generación en generación, por redes sociales y medios de comunicación hegemónicos, reforzando y generando consensos de una parte de la población (incluido un sector que habita los propios barrios y asentamientos populares) a favor de políticas represivas que legitiman acciones *discrecionales* de las fuerzas policiales. Una de sus expresiones más crueles de esas acciones es el asesinato de jóvenes por “sospecha”, por “portación de rostro”, el llamado “Gatillo fácil” en Argentina. En las condiciones que actúan en la producción de juvenicidios, éste constituye el segundo proceso, que vinculamos al primero de carácter simbólico.

Acuñaada por diversos organismos de Derechos Humanos, principalmente por la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), “gatillo fácil” hace referencia a una ejecución extrajudicial, siendo un mecanismo ilegal de represión que, más que destinarse al castigo de faltas o infracciones de la ley, se trata de una represión preventiva con fines de control social para la que el Estado faculta a la fuerza policial y otras agencias de seguridad (Sarfati, G. 2008). El blanco privilegiado de este accionar es “el grupo de *jóvenes* desocupados, *morochos* y de pelo largo que abundan principalmente en las *periferias urbanas*, o simplemente los pobres y miserables”(Sarfati, G. 2008, 8, cursivas mías).

La característica del discurso oficial sobre estos asesinatos, es que los desliga de cualquier tipo de represión política, presentándolos como hechos accidentales, inconexos, producto del *exceso* en el cumplimiento del deber policial, exentos de lógica o articulación política. Sin embargo, las escalofriantes cifras de estas muertes hablan de un fenómeno social que parece desdibujar su carácter accidental. De acuerdo al último informe de CORREPI (2019), desde diciembre de 1983, a diciembre de 2019, 7093 personas fueron asesinadas por la represión estatal. Las dos modalidades más frecuentes de esas muertes, perpetradas con fines de control social, fueron: asesinatos en calabozos (48,14%) y fusilamientos por “gatillo fácil” (37,49%). En ese período, el

40, 5% de las víctimas tenían entre 15 y 25 años, mientras que el 23,1% tenía entre 26 y 35 años.

Portando 20 años de vida, Jonathan Chandía Bernal fue fusilado de dos tiros en la cabeza por un efectivo policial en el departamento de Godoy Cruz, la madrugada del 27 de mayo de 2006. Por entonces, justificando su accionar, la policía alegó haberlo *confundido* con un joven que había robado un comercio cercano. Antes de la tragedia, Jonathan vivía en el Barrio Cipolletti de La Favorita; trabajaba en una gomería familiar, bailaba y enseñaba rap y hip hop a niños y jóvenes de su barrio y a otros en situación de calle, que dormían a la intemperie con en el único *cobijo* que encontraban: la céntrica Plaza Independencia.

Su asesinato estuvo precedido por una serie de hechos represivos en Mayo de ese año, perpetrados por efectivos de las fuerzas policiales que produjeron víctimas fatales, heridos y heridas y/o detenciones ilegales. En todos los casos el blanco de este accionar fueron jóvenes, adolescentes, niñas y niños de sectores populares. Entre ellos se destacaron: a) el asesinato de Mauricio Morán (5/05/2006), de 14 años quien, junto a sus vecinas y vecinos, muchos de ellas y ellos menores, intentaban extraer carbón de un tren de carga para poder cocinar y calefaccionar sus hogares en el empobrecido barrio “Cuadro Zona Estación” del distrito de Perdriel en Luján de Cuyo; b) La represión y detención ilegal de al menos 60 estudiantes secundarios de escuelas públicas (22/05/2006), cuando reclamaban en la explanada de Casa de Gobierno por gas para calefaccionarse en sus escuelas. Estos hechos se desarrollaron en un contexto regional marcado por la emergencia de un potente movimiento estudiantil de nivel medio en el vecino país de Chile, conocido como “la revolución pingüina”.

A un año del asesinato de Chandía y con su responsable impune, el CAC convocó a una jornada de murales en paredes de los principales accesos y calles del territorio que lo vio crecer, en la que participaron familiares, amigos de Jonathan; escuelas de la zona; colectivos de arte muralista; miembros de organizaciones sociales, de derechos humanos y de comunicación alternativa.

Antes de imprimir los muros, se realizaron talleres conjuntos en las escuelas y en el taller de recreación artística con niñas y niños del CAC, en los que se problematizaron una serie de ideas-fuerza del discurso dominante sobre la seguridad, tales como: “¿Seguridad = represión? ¿Seguridad = mano dura? ¿Seguridad = gatillo fácil? ¿Seguridad para quién? ¿Qué es la seguridad para nosotros?”. (Documento “Una propuesta para trabajar en la escuela”, CAC, Mayo de 2007).

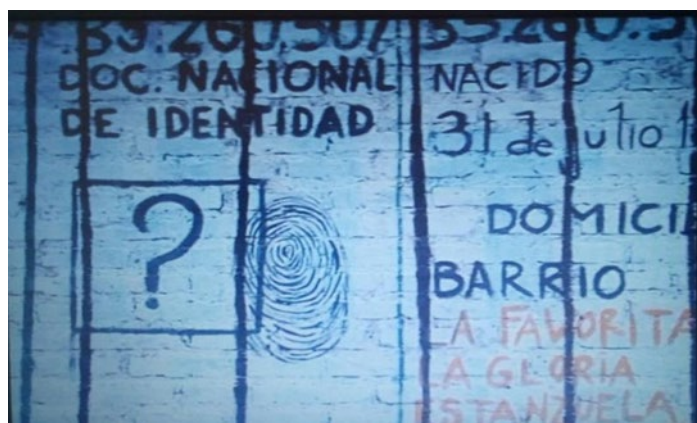


Figura 2. Fuente: Noticiero Popular de Mendoza Nro 6, año 2007.

A partir de la reflexión colectiva en torno a estos interrogantes, las y los estudiantes secundarios elaboraron un diseño para el mural en el que se observa un Documento Nacional de Identidad tras una reja, que representa la celda de una comisaría. En el lugar de la foto de la persona detenida hay un gran signo de interrogación, como una pregunta por la identidad. En el domicilio o el lugar de residencia se nombran varios barrios populares estigmatizados como “zona roja”.

En contraposición a la política dominante, basada en el fortalecimiento de las fuerzas policiales y su accionar “preventivo” en los barrios más humildes, criminalizando la pobreza y la protesta social, las paredes intervenidas colectivamente en esa oportunidad gritaron otros sentidos. El mural que se encuentra contiguo al anterior, expresa cómo se entiende la seguridad para las organizaciones sociales movilizadas: acceso a cultura, educación, salud, trabajo digno, entre otros.

Otro de los murales que permanece, es el que elaboraron los integrantes de RevoluciónArte: *“Queremos que se multiplique la justicia y la igualdad a través del arte”*, expresaba con pincel en mano Beatriz al Noticiero Popular de Mendoza. Lautaro, del mismo movimiento, explicaba el significado del mural: “La víctima que recibió el disparo tiene unas palomas, que representan de alguna manera la libertad, la igualdad, la justicia”. (Noticiero Popular, 2007, N°6). La leyenda “No es un policía, es toda la institución”, problematiza la idea de que la muerte de Jonathan, y de todos los casos de gatillo fácil, serían hechos aislados, “excesos” de los uniformados. Por el contrario, refuerza la caracterización del accionar de la fuerza policial como constitutivo de su función represiva en la sociedad capitalista.



Figura 3. Fuente: Noticiero Popular de Mendoza Nro 6, año 2007.

Por su parte, Yenny Bernal, madre de Jonathan, reflexionaba sobre el mural como herramienta para visibilizar una realidad polémica, que incomoda y se intenta ocultar:

A mí me gusta esto que han hecho. Bah, hay gente a la que no le va a gustar, acá tenés los pro y los contras [...] Por ejemplo, el dibujo que está allá, qué impresión te da? Y, que alguien mató a otra persona y se chorrió la sangre. Eso es lo que sucedió, te das cuenta? Es la realidad. Si uno lo enfoca así, es realmente la realidad: un policía mató a Jonathan a tiros... no podemos ocultar la realidad. (Noticiero Popular de Mendoza, 2007, N°6).

Como han señalado Escolar y Palacios (citado en Fabri, S. 2010), la memoria necesita *encarnarse espacialmente* para seguir testimoniando y narrando en el territorio. Con la acción colectiva desplegada en torno a los murales, el territorio habitado deviene *lugar de memoria*, una “marca” y una “práctica socio-espacial” que “implica atar de manera particular los recuerdos, las rememoraciones y las denuncias en un sitio que se haga visible a las miradas y que implique la apertura de lo antes oculto e invisible” (Fabri, S. 2010, 113).

Al albergar más de 30 barrios con alta densidad poblacional, La Favorita constituye un territorio estratégico en la lucha electoral, por lo cual sus paredes son campo de disputa entre distintos partidos políticos. Además, se dirimen otros conflictos que se expresan simbólicamente en los muros: entre “hinchas” de clubes de fútbol y entre algunos (escasos) grupos delictivos que compiten por el liderazgo en la zona. No faltan tampoco los mensajes amorosos que se imprimen en aniversarios, despedidas y múltiples acontecimientos de la vida cotidiana.

A casi 14 años de su realización, aquellos murales permanecen intactos, consolidándose como un *lugar/marca de memoria*, para quienes transitan cotidianamente las calles del barrio. Al momento de su realización, una de las participantes del por entonces existente Centro Cultural *El Hombrito* y que contribuyó a

socializar la técnica del mural, planteaba sobre la permanencia de esta expresión artística a lo largo de los años:



Figura 4. Fuente: Noticiero Popular de Mendoza Nro 6, año 2007.

“Eso significa que se han apropiado del mensaje; algo que ellos de alguna manera no lo van a destruir porque es la palabra, el pensamiento, el sentimiento de ellos. Y eso es lo que es el mural realmente: decir a través del dibujo, de la pintura, a través del arte lo que uno piensa” (Entrevista a Silvana en Noticiero Popular de Mendoza, 2007, N°6).

Protagonistas del CAC que participaron en 2007, y actualmente conforman la Organización político territorial Violeta Parra, reflexionan sobre la continuidad de esta marca:

El hecho de que el mural siga estando quiere decir que no solo la comunidad en ese momento se apropió del mensaje y lo apoyó, sino que les pibes que vinieron después también lo sintieron así. Una policía que nos reprime por ser pobres, perros cuidadores del Estado y nosotros la clase pobre somos la carnada. Por un lado, la alegría de que el mural siga allí y por otro lado, una gran tristeza de saber que no ha cambiado la historia. Pero sabemos que la policía nunca va a cambiar su forma de hacernos saber que ellos tienen el poder de las armas (Entrevista en línea a Rocío, Diciembre de 2018).

Sabrina, en aquel momento educadora del taller de recreación artística del CAC, opina sobre el sentido de pertenencia que ha tomado el mural en el barrio:

Es muy significativo que todavía esté, que no lo hayan rayado, que no se haya borrado; que a pesar de todos estos años no los hayan rayado, porque por lo general les hacen logos de fútbol. Pero creo que el barrio también ha tomado pertenencia de ese mural y por eso se ha respetado, porque es una realidad que todavía sigue sucediendo, que nos siguen maltratando por portación de rostro, porque seamos de La Favorita...Y la verdad es que es muy fuerte que todavía esté ahí y se conserve, y que se haya ido borrando un poco con el pasar del tiempo y no porque otra gente lo haya borrado (Entrevista en línea a Sabrina, Diciembre de 2018).

Con Alvarado y otras (2012), es posible pensar que los murales que el barrio conserva hace más de una década configuran una suerte de *cartografía de la violencia* institucional, de memoria colectiva y, a la vez, de anuncio de otros sentidos sobre la seguridad; fisurando así el discurso hegemónico que la reducía a políticas de “mano dura” hacia potenciales denominados *delincuentes* por parte del poder dominante y la consiguiente cuasi militarización de barrios periféricos.

Segunda postal. Chile o la memoria obstinada¹⁰

“Nosotros somos porque existe el amor, y queremos ser mejores porque existe el amor. Y el mundo gira, crea, se multiplica porque existe el amor [voz en off de Víctor Jara]. El sistema actúa con la división pues sabe que el arma más peligrosa es el amor... [...] Estoy cansado de poner la otra mejilla...”
SubVerso, “Hijos de la rebeldía”



Figura 5. Fuente: "Los niños y niñas de la dignidad".

Ha reflexionado Alfredo Nateras que lo que le sucede a un país pasa necesariamente por sus juventudes y viceversa. La juventud es el sujeto que simbólicamente expresa o está expresando las contradicciones civilizatorias, poniendo en cuestión en nuestra época al neoliberalismo. Antes de la implantación de este último a través del terrorismo de Estado en varios países latinoamericanos, la juventud de la generación de 1960 y 1970 cuestionó de diversas maneras la organización capitalista en su conjunto; razón por la cual parte de ella fue materialmente aniquilada, mientras

¹⁰ Parafrasea el título de un documental de Patricio Guzmán (1997): *Chile, la memoria obstinada* que precisamente trata sobre procesos de transmisión intergeneracional de memorias.

otra parte fue torturada, cesanteada de sus puestos de trabajo o exiliada. La infancia también vivió estos procesos, en la represión cotidiana en la calle y las escuelas; en muchos casos perdiendo a sus progenitores, naciendo en cautiverio, siendo apropiada y destinada a familias de militares o vinculadas a éstos, como ilustra tristemente el caso de Argentina (Lobato, M. 2019).

En la actualidad, diversas formas de violencia material y simbólica se ejercen contra niños, niñas y jóvenes en América Latina: el crimen organizado, el ya mencionado “gatillo fácil” y la represión en las protestas sociales perpetradas por fuerzas de seguridad del Estado. Identificamos esta última forma en la siguiente postal, en la que nos trasladamos a Chile por nuestra cercanía geográfica y afectiva con ese país; así como por el papel que parte de su tradición cultural y política ha tenido en procesos organizativos territoriales en la periferia mendocina antes bosquejados. No obstante, el acento no estará puesto en la violencia estatal sino en la potencia de la irrupción del pueblo chileno en las calles, la participación de la infancia y algunas huellas de memoria bosquejadas a través de la música y el canto.

“Chile Despertó”, dice una de las principales consignas del movimiento social de protesta (re) iniciado en octubre de 2019, que destaca por su carácter intergeneracional: abuelos y abuelas que conformaron la legendaria “última línea”; adultos y adultas; niñas y niños. Jóvenes que se enarbolaron como “primera línea”, enfrentándose cuerpo a cuerpo con las fuerzas represivas del Estado. Su valiente intervención busca garantizar la seguridad del resto de la población, movilizada a través del fervor, los colores propios de comparsas nortinas, el arte en sus más diversas formas y, muy especialmente, la música en vivo, cantada y tarareada colectivamente en los espacios públicos.

Aún con el carácter intergeneracional señalado, es importante resaltar que fueron las y los adolescentes, jóvenes secundarios quienes encendieron la mecha. No sólo con su reclamo inmediato por el alza del metro. Desde 2006 las y los estudiantes de nivel medio fueron protagonistas fundamentales del inicio de la lucha por educación pública, gratuita y de calidad en Chile, imprimiendo una sinergia al resto de la población para participar de la acción directa en las calles. La revolución “pingüina” inspirará a la juventud universitaria. Lo que comenzó como una crítica al lucro en educación, con el tiempo se fue ampliando a otras dimensiones de la existencia cotidiana, abriendo el cuestionamiento a la privatización de la vida social consagrada en la Constitución de 1980 de la dictadura de Augusto Pinochet.

Trece años después de la protesta estudiantil, la población se movilizó masivamente por un pliego de demandas que fue ampliándose progresivamente y hoy reclama urgentemente por un proceso constituyente. “No son 30 pesos, son 30 años”,

otra de las consignas de la revuelta, da cuenta de esa conciencia histórica que supera reclamos coyunturales, los treinta pesos de aumento del metro, y enmarca la movilización en el repudio a un modelo societal impuesto con la dictadura militar.

La participación de jóvenes, niñas y niños en las movilizaciones es muy significativa. Sus voces¹¹ permiten visibilizar la amplitud de las demandas. A tres meses de iniciadas las masivas movilizaciones, Amparo (13 años) manifiesta estar allí participando “por la libertad del pueblo, que ha sufrido por más de treinta años”. León (14 años) dice “yo vengo para que mi viejita, mi papi, mi hermano tengan una vejez digna. Pa’ que mi sobrino que está en camino también la tenga”. Agustín (12 años) dice movilizarse “por mis derechos, porque quiero un Chile más justo”. Martina (10 años), expresa: “vine a la marcha porque los niños acá tenemos una educación gratuita que es mala y los niños de las comunas más grandes [acomodadas] tienen la mejor educación, solamente que ellos la tienen que pagar”. La lucha también es *escuela*, pues como afirma Agustín: “Esto nos enseña a que cuando nosotros seamos mayores no tener miedo”.

El protagonismo de la infancia y la juventud también se refleja en las deplorables listas de detenciones, torturas y heridas oculares¹², que aún así no hacen mermar la presencia en las calles. “Los ojos no serán en vano”, “aunque nos saquen los ojos, ya vimos”, expresan las víctimas de la represión que se niegan a regresar a casa: “aunque tiren una lacrimógena nadie se va porque están luchando por Chile”, afirma Amparo con sus diez primaveras.

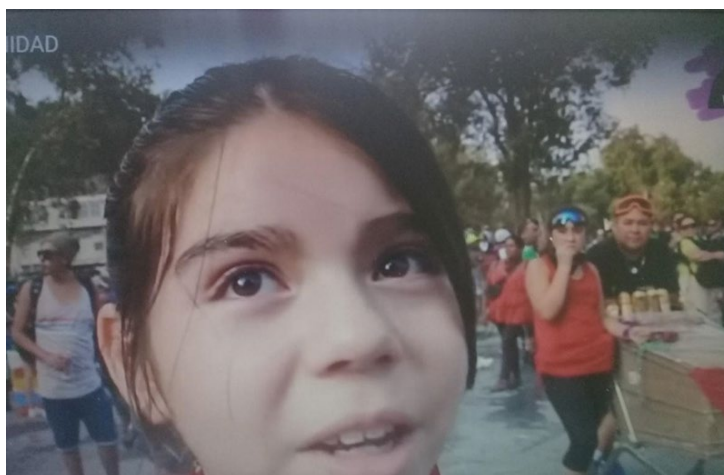


Figura 6. Fuente: “Los niños y niñas de la dignidad”.

¹¹ Todas las citas a continuación han sido tomadas del video “Los niños y niñas de la dignidad” disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NfJF5izNVu0>

¹² Puede consultarse, entre otros, el *Informe sobre la Misión a Chile del 30 de octubre-22 de noviembre de 2019* de la Oficina de Derechos Humanos del alto comisionado de Naciones Unidas, disponible en línea.

Fernanda incita a “todos los niños, de que no tengan miedo por lo que está pasando”; a lo que León con su pasamontañas le suma “que salgan sin la pera [sin miedo], porque yo al principio también tenía mucho miedo; pero cuando uno viene acá le da rabia lo que hacen los Carabineros [...] Ni un brillo quedarse en la casa, viendo tele”.

Con Elizabeth Jelín (2017) nos preguntamos: ¿Qué memorias de qué pasados se activaron en la protesta? ¿Qué memorias sedimentaron la pérdida del miedo, la disconformidad y la decisión de salir a las calles del pueblo chileno, de sus niñas, niños y jóvenes? Seguramente estos interrogantes demanden una investigación más profunda. Sin embargo, llamó nuestra atención una práctica que se generalizó en todo el país y que tal vez pueda ser considerada una “huella” para comenzar a caminar las preguntas anteriores.

Se trata de una canción que fue interpretada por orquestas, a capela y cantada llena de emoción en las movilizaciones, concentraciones, plazas y avenidas de norte a sur; a veces inclusive desafiando la presencia de Carabineros. Además, al menos en la ciudad de Santiago, se constituyó en una suerte de ritual familiar y colectivo, de ceremonia de resistencia sonora desde los hogares al dar el toque de queda, ya que se entonaba diariamente en las casas a las 8pm.

Se trata de la canción “El derecho de vivir en Paz” de Víctor Jara; músico, actor, dramaturgo y docente chileno, militante del Partido Comunista, asesinado a pocos días del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. No obstante la pertenencia partidaria de Jara, su música es recuperada y recreada por una variedad de tendencias ideológicas al interior de la izquierda chilena e internacional, como claramente ilustra nuestro epígrafe de SubVerso; un grupo contemporáneo de hip hop de resistencia y lucha, identificado con el ideario de izquierda revolucionaria no parlamentaria.

Explorando las razones de la recuperación de esa canción en el contexto de las movilizaciones de 2019, dicen al respecto algunas voces del país trasandino:

La revuelta en su núcleo fue una expresión de amor, de resistencia pacífica, esencialmente; el himno de Víctor cruzó de modo transversal y unificó un sentir humano más allá de credos y clases, un canto por la dignidad: el derecho de vivir en paz”. (Relato de Benjamín, 62 años, Provincia de San Antonio, Julio de 2020).

Como vemos, aquí no se acentúa la dimensión cognitiva de la protesta, sino el modo en que la población movilizaba va elaborando su ideario bajo la forma de sentimientos, expresando así la *conciencia afectiva* de la que nos habla Thompson, que forma parte o mejor constituye una dimensión de la conciencia política más amplia.

Verónica introduce la inevitable tensión entre quienes se concentraron en los espacios públicos, cuyo hito fue el renombrado como Plaza de la Dignidad, y las fuerzas políticas gobernantes y aún de oposición. Al igual que en el testimonio anterior, la canción de Víctor es caracterizada como un *himno*:

Yo lo entendí como una intersubjetividad de una canción, fue un llamado al consenso. Lamentablemente este consenso sólo fue de los que estábamos en la Plaza Dignidad; básicamente de fondo y en lo formal no cambió nada, sólo la identificación de unos a otros como los que están fuera y este himno nos une como los que queremos otro Chile, más justo y digno (Relato de Verónica, 47 años, Santiago de Chile, Julio de 2020).

Por su parte, Alexander resalta las cualidades del cantautor, lo que simboliza también en el presente a la luz de los valores y políticas dominantes:

La figura de Víctor como humano sensible y consecuente que quería un mundo mejor para los que más sufren, y eso se parte exigiendo dignidad. Y el derecho de vivir en paz, sin sufrir por deudas, prejuicios, discriminación, injusticia, machismo y un sin fin... (Relato de Alexander, 37 años, Provincia de San Antonio, Julio de 2020).

La última contribución, aporta elementos de contextualización y establece la conexión con las condiciones del presente:

Víctor escribió esta canción en un momento histórico, el de la Guerra Fría. La reacción del Estado Chileno [Anahí *dixit*], ante el levantamiento popular fue en un imaginario contexto de guerra, que ejerció contra el pueblo desarmado, como respuesta al clamor por justicia y dignidad, ante un sistema económico excluyente, que en versiones formales asegura el acceso a bienes y servicios a un porcentaje de la población, pero no menciona, que sólo es a través del endeudamiento y la explotación, dejando fuera de toda posibilidad a miles. La respuesta de personas vinculadas al arte principalmente, fue tomar, reescribir esta canción representativa del anhelo de todo ser humano, vivir en paz; no esa paz de cementerio, sino la que se consigue como resultado del ejercicio de la justicia (Relato de Anahí, 54 años, Santiago de Chile, julio de 2020).

En su versión original¹³, la canción de Jara era una oda a la revolución vietnamita, asediada por la violencia imperialista, y su ejemplo para el mundo. En el marco de las protestas de octubre de 2019, la Fundación Víctor Jara convocó a artistas como Mon Laferte, Roberto Márquez, Nano Stern, Camila Moreno, Manuel García, entre otras y otros, con el fin de producir un video musical¹⁴. Como anticipó el testimonio anterior, la canción fue reescrita adecuándola al nuevo contexto de movilización social, en articulación con una totalidad que trasciende las fronteras de ese país. Dice la nueva letra:

El derecho de vivir... sin miedo en nuestro país, en conciencia y unidad con toda la humanidad; ningún cañón borraré el surco de la hermandad, el derecho de vivir en paz.

¹³ Puede escucharse en: <https://www.youtube.com/watch?v=XkXise2bHE>

¹⁴ Puede escucharse en: <https://www.youtube.com/watch?v=nwDxpPOUiPw>

Con respeto y libertad, un nuevo pacto social, dignidad y educación, que no haya desigualdad, la lucha es una explosión, que funde todo el clamor... el derecho de vivir en paz. Los estudiantes no lo dejarán dormir si usted no los deja soñar...

Es la paz nuestra canción, es fuego de puro amor, es palomo palomar, olivo del olivar, es el canto universal, cadena que hará triunfar el derecho de vivir en paz...

Podría pensarse así en la presencia de Víctor Jara como un elemento *residual* en la protesta contemporánea. En otras palabras y retomando a Williams (2009), lo *residual* remite a aquello que fue elaborado en el pasado, pero tiene en el presente una fuerza activamente configurativa; a diferencia de lo *arcaico* que, pudiendo tener el mismo origen, ya no tiene la potencia de convocar, movilizar, ser recuperado y recreado en el hoy.

De modo que podemos pensar con Germán Muñoz y Martha Marín (2007) que el pueblo chileno construye en sus luchas *saberes sónicos*, ensaya desafiante una praxis instituyente *preñada de música* con la que puede contribuir a generar preguntas, a problematizar la realidad. Por ello, la música y, específicamente el canto, puede constituir parte de un dispositivo de transmisión/recreación intergeneracional.

Esta canción de Jara, como huella de un pasado, abre una posibilidad pedagógica: conectar el presente de lucha con aquel pasado pre-dictatorial: la breve experiencia democrática hacia el socialismo que expresó el gobierno presidido por Salvador Allende, sin desmerecer sus múltiples contradicciones y proyectos en pugna. Como nos dice Jelín (2017), una huella no es en sí una “memoria”, pues es necesario ubicarla en un marco que le de sentido. Un sentido que se construye también en función de un futuro deseado, que es siempre incierto y abierto. En estos debates está hoy el pueblo de Chile; sistematizando enseñanzas (Cabaluz, F. 2019), elaborando sus aprendizajes con la firme decisión de no parar la marcha “hasta que la dignidad se haga costumbre”.

Para seguir recordando

“Yo tengo memoria, pues conozco bien la historia...”
Evelin Cornejo, Las golondrinas

Nuestro epígrafe, también musical, invita a revisar los muchas veces difusos y polémicos límites entre historia y memoria. Establece una relación entre ellas con la que concordamos: sin conocimiento, sistematización, investigación y transmisión de la historia, se dificulta elaborar memorias individuales y colectivas que contribuyan a actuar en el presente en un sentido de justicia y de emancipación.

Esa necesidad, y las tensiones propias de los procesos de memoria social y colectiva, nos obligan a esfuerzos que repongan contextos, voces polifónicas, en suma, múltiples fuentes que devuelvan un sentido de totalidad que, aunque abierta y en movimiento, no se agota en testimonios dispersos. Exige la búsqueda de información y construcción de datos que hagan posibles ponderaciones e interpretaciones más ajustadas al desarrollo de los acontecimientos.

Estos debates atañen a la educación popular, fundamentalmente cuando desde sus procesos se delinear análisis coyunturales y estratégicos que se traducen en posicionamientos frente a lo social más amplio. Y muy especialmente atraviesan los procesos de sistematización y construcción de conocimientos. De alguna manera se emparenta con una de las tensiones que señala Oscar Jara (2020): la que existe entre *la experiencia personal y el análisis teórico con pretensión de generalidad* cuando se trata de prácticas de las que hemos formado parte. Señala:

La rigurosidad en el análisis de contenido y la incorporación de fuentes diversas y no necesariamente convergentes con los postulados que hemos venido sosteniendo en estos años, ha sido decisiva para poder hacer, efectivamente, un ejercicio teórico y crítico. Por eso, más que buscar la 'objetividad', creemos que este ejercicio nos exigió hacer una *objetivación* de las prácticas y discursos de Educación Popular, que incluyera los nuestros, en el sentido de mirarlos desde otros ángulos y en un contexto más amplio y diverso (Jara, O. 2020, 60).

Nuestro intento de contextualizar y leer a la luz del concepto de *Juvenicidio* la práctica realizada en torno a los murales de la primera postal, tiene ese horizonte. De ninguna manera se trató de una reflexión o conceptualización propia de la experiencia, sino que acudimos a ella, muchos años después, para problematizarla.

Por otra parte, desde nuestro entender, una perspectiva biocéntrica que coloca la vida y la afectividad en el centro (Perlo, C. y Costa, L. 2019; Calvacante, R. y Wagner de Lima Góis, C. 2015) enriquece los procesos educativos en sentido amplio y sistemáticos. Nos alerta de que ya no se puede *Nunca Más* omitir y desestimar sujetos con sus cuerpos, cosmovisiones, sentires y emociones que también en su movimiento continuo configuran el sentido de las acciones y por tanto, de la totalidad histórica. Propone en cambio, una educación vivenciada como *danza* colectiva lo cual, pensamos, habilita la emergencia de historias con protagonismo de sus artífices y memorias emocionadas de luchas. Tal vez así se pueda continuar resquebrajando y transformando las múltiples subalternidades que fabrica el capital.

Como deja ver más la postal sobre Chile, la música y el canto, así como las fuentes audiovisuales, poseen la cualidad de poder conectar y restituir vínculos necesarios y refrescantes entre afectividades, historias de dignidad sepultadas, procesos de construcción colectiva de saberes y memorias. Deseamos que estas *postales sonoras* aporten algunas claves para continuar recordando y repensando las praxis, así como

los sentidos emancipatorios que ellas anuncian frente a tantas políticas y “pedagogías de la crueldad”. (Segato, R. 2018)¹⁵.

Bibliografía

- Alvarado, Sara, María Teresa Luna, Héctor Ospina, Jhoana Patiño, Marieta Quintero y María Camila Ospina. 2012. Territorios de Paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado. Buenos Aires: CLACSO.
- Baraldo, Natalia. 2006. Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto. Mendoza 1969 -1973. En Mendoza 70 Tierra del sol y de luchas populares. Compilado por Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller. Buenos Aires: Manuel Suárez Editor
- Baraldo, Natalia y Musolino, Ana. 2009. Encaminado nuestros sueños. Prólogo del libro Método de Trabajo y organización popular. Sector Nacional de formación del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. Buenos Aires: Editorial El Colectivo
- Cabaluz, Fabián. 2019. Maestro Pueblo, Maestra Dignidad. Enseñanzas (parciales y en proceso) del ciclo de protestas populares en Chile. Santiago de Chile: CLACSO, www.clacso.org/maestro-pueblo-maestra-dignidad/
- Calvacante, Ruth y Cezar Wagner de Lima Góis. 2015. Educação Biocêntrica. Ciência, Arte, Mística, Amor e Transformação. Fortaleza: Expressão Gráfica e Editora.
- CORREPI. 2019. Antirrepresivo 2019. Informe de la situación represiva nacional, N° 24. Buenos Aires, <http://www.correpi.org/>
- Fabri, Silvina. 2010. Reflexionar sobre los lugares de memoria: los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. Geograficando, 6: 101-118.
- Jara, Oscar. 2020. La Educación Popular Latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas. Buenos Aires: EdUNLU y Editorial El Colectivo.
- Jelin, Elizabeth. 2017. La lucha por el pasado. Cómo construimos memoria social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Llobet, Valeria. 2015. “Políticas y violencias en clave generacional en Argentina”. En Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. Coordinado por José Manuel Valenzuela. Barcelona: NED Ediciones.
- Lobato, Mirta. 2019. Infancias argentinas. Buenos Aires: Edhasa.
- Molina Guiñazú, María Milagros. 2019. “Por el derecho a vivir como la gente. Los aportes del movimiento de pobladores chilenos a la organización cooperativa en los orígenes del Barrio San Martín-Mendoza”. En ¿Historias sepultadas? Memorias, territorio y militancias en la Mendoza de los ‘70s Compilado por Patricia Chávez, Alejandro Paredes y Laura Rodríguez Agüero. Mendoza: Quellqasca.

¹⁵ Todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan, programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. Esto supone la captura de algo que flúa errante e imprevisible, como es la vida, para instalar en su lugar la inercia y esterilidad de la cosa mensurable, vendible, confortable y obsolescente, como conviene al consumo en la actual fase apocalíptica del capital (Segato, R. 2018)

- Muñoz, Germán y Marín, Martha. 2007. En la música están la memoria, la sabiduría, la fuerza...
Revista Colombiana de Sociología, 28: 199-223.
- Paredes, Alejandro. 2019. "La construcción de barrios por ayuda mutua de los inmigrantes
chilenos en Mendoza". En ¿Historias sepultadas? Memorias, territorio y militancias en la
Mendoza de los '70s Compilado por Patricia Chávez, Alejandro Paredes y Laura
Rodríguez Agüero. Mendoza: Quellqasca.
- Perlo, Claudia y Leticia del Carmen Costa, directoras. 2019. Saber estar en las organizaciones.
Una perspectiva centrada en la vida, el diálogo y la afectividad. Paraná: Editorial
Fundación La Hendija.
- Sarfati, Gabriel. 2008. Un discurso para el gatillo fácil. Cuaderno de Trabajo N° 82. Buenos Aires:
Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini".
- Segato, Rita. 2018. Contra-pedagogías de la crueldad. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Valenzuela Arce, José Manuel, coordinador. 2015. Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias
en América Latina y España. Barcelona: NED Ediciones.
- Thompson, Edward P. 1981. Miseria de la teoría. Barcelona: Crítica
- Williams, Raymond. 2009. Marxismo y Literatura. Buenos Aires: Las cuarenta.